

ocurridas en pocos años, por no mencionar la inclusión de mapas más habituales de crecimiento o variación demográfica. A cambio se nos ofrece una serie de en torno a 40 fotografías comentadas que desgranar todas las facetas palpables, sutiles o más evidentes, de la presencia generalizada de la comunidad de extranjeros. En esa serie están los pequeños y grandes empresarios, las nuevas formas de ocupación inmobiliaria, la búsqueda de la privacidad y el aislamiento selecto, la falta de integración, la permanencia de la tradicional comunidad hindú, la creciente llegada de los irregulares africanos; se recoge, en definitiva, la vida cotidiana y visible de la isla.— BERTA LÓPEZ

*Naturaleza y sociedad en la construcción de los paisajes agrarios**

Frente a la historiografía tradicional, la historia ambiental ha optado por una reinterpretación de las fuentes históricas desde una perspectiva ambiental, concibiendo de este modo la naturaleza como un agente activo. La consideración del paisaje como fruto de la acción de los grupos sociales sobre el territorio posibilita un acercamiento al conocimiento de la racionalidad ecológica de las sociedades, de los modelos productivos por los que optaron y de la perspectiva desde la que en cada caso se ha contemplado la naturaleza.

Desde esta óptica, en este trabajo, que recoge las aportaciones al *II Encuentro Internacional de Historia y Medio Ambiente*, celebrado en el año 2001, se entiende el paisaje agrario como el resultado de la particular forma en que los hombres han utilizado el espacio, en un proceso de adaptación de doble sentido: el del medio natural a la acción del hombre y el del hombre a las características del medio, insertando así en un nuevo marco el papel explicativo de la estructura de la propiedad y de los sistemas de explotación.

El elemento que dota de unidad a las aportaciones es la consideración de la incidencia en los paisajes agrarios de los principales cambios habidos en el mundo rural a lo largo del tiempo, contraponiendo a grandes rasgos dos situaciones, la de los sistemas agrarios tradicionales frente a la modernización o, si se quiere,

la de los sistemas agrarios basados en el uso de energía solar controlada frente a los supeditados al empleo de energías fósiles.

Una construcción de los paisajes agrarios que se remonta, cuando menos, a la etapa medieval, y que experimentaría unas transformaciones de notable entidad a raíz de la Revolución Liberal, cuando el proceso de explotación de los recursos naturales se aceleró y, al tiempo, se estableció el marco legal que regularía su utilización; todo ello al amparo del dominio de una concepción, que se inicia con la etapa industrial, según la cual apenas existirían obstáculos naturales que no pudieran ser superados por la acción humana.

Resulta especialmente interesante la reflexión planteada en el estudio introductorio acerca del marco ideológico en el que, de manera sucesiva, se fueron inscribiendo las ideas de la necesidad de una integración de la naturaleza en las formas de vida y de una valoración positiva de los paisajes agrarios tradicionales, con una fase inicial de clara vinculación a planteamientos conservadores y nacionalistas y una posterior asunción de estos postulados por las ópticas de carácter más social y progresista.

Un primer grupo de aportaciones, referidas a Mallorca, el Pirineo y Aragón, se centran en la primera fase de la construcción de los paisajes agrarios, incidiendo en el dinamismo que caracterizó a las relaciones entre las sociedades campesinas y el medio natural en ese período, fruto de las cuales se dieron notables ejemplos de transformación del paisaje; unas relaciones para cuyo conocimiento la utilización como fuente de los documentos que regulaban la acción del hombre sobre el espacio se muestra especialmente eficaz.

Con una visión temporal más amplia, que supera el marco del Antiguo Régimen y se adentra en los siglos XIX o XX, un segundo conjunto de aportaciones se interesan por los cambios que en lo tocante a la relación hombre-naturaleza acarreó la caída del orden antiguo y la implantación del régimen político liberal y de la orientación económica capitalista. En este contexto, los cambios paisajísticos analizados no sólo son fruto de la relación entre el hombre y la naturaleza, sino que en su base se encuentran también aspectos de orden social (consolidación de la gran propiedad, gestión de los patrimonios públicos o privilegios derivados del derecho de vecindad), o económicos (competencia entre actividades recreativas, caso de la caza, y actividades agro-silvo-pastoriles; operaciones de repoblación, etc).

* SABIO ALCUTÉ, A. e IRIARTE GOÑI, I. (eds.): *La construcción histórica del paisaje agrario en España y Cuba*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2003, 283 págs.

Finalmente, las tres últimas contribuciones de este libro se ocupan de analizar los efectos producidos en determinados paisajes agrarios por manifestaciones del proceso de industrialización y por algunas innovaciones técnicas, ya se trate de los cambios operados a comienzos del siglo XIX en los aprovechamientos hidráulicos, ya de las relaciones entre el consumo de madera y los sistemas de producción azucarera en Cuba desde finales del siglo XVIII hasta los años centrales de la centuria siguiente.— FELIPE FERNÁNDEZ GARCÍA

*La construcción territorial de Mallorca**

Onofre Rullan Salamanca, Profesor Titular de Universidad de Geografía Regional en la Universitat de les Illes Balears, presenta una obra de madurez intelectual y académica. La gestación del libro de referencia se prolongó entre los años 1995 y 1999, en los que Rullan se autoimpuso el deber de la investigación, sin que su trabajo se correspondiese a petición editorial alguna, ni a la presentación de un requisito académico. Por consiguiente, su obra pudo ser fruto de la lectura y la reflexión honestas, rigurosas y pausadas; como a él le agrada decir, «a la antigua».

Su motivación es la rebeldía frente a la acción homogeneizadora del crecimiento, que hace, tanto al territorio como a la ciencia geográfica, insípidos y entrópicos. Esta afirmación la hace explícita en su obra en referencia al territorio (pág. 400), pero como decimos, también le mueve esa misma valoración de la ciencia, que demasiado a menudo se engorda por adición de más y más publicaciones, sin haber leído siquiera lo que otros escriben y sin añadir tampoco nada sustancial, constreñidos por la avidez acaparadora a la que nos pretende reducir la alienación productivista-consumista.

Rullan se repite una y otra vez que prefiere predicar con el ejemplo, haciendo geografía en lugar de explicando cómo hacerla. Y *La construcció territorial de Mallorca* nos presenta su mejor aval, contribuyendo al conocimiento geográfico de la mayor de las islas Baleares, definiendo sus áreas, desde sus formas, por sus funciones y hacia su inclusión en esquemas difusos, que pretenden explicar su «artificio territorial» actual. La

estructura interna de su libro también resulta ser tripartita: iniciando su estudio por la naturaleza mallorquina, continuando con el análisis de la historia de las sociedades que se han asentado en Mallorca y, por último con la explicación del resultado geográfico de la huella humana sobre el espacio: la construcción social del territorio en forma de comarcas geográficas, que se reordenan continuamente con la intensificación y la internacionalización de los flujos, que definen regiones estructurales. Esta misma evolución se define, en palabras de Rullan, como el tránsito de la idea de división comarcal a la de estructuración territorial, definida por los intercambios transversales a las fronteras:

«La idea de división comarcal lleva preferentemente a la consideración de comarcas homogéneas o uniformes que hacen énfasis en la frontera; por su lado la idea de estructuración territorial lleva hacia comarcas polarizadas o nodales, que enfatizan la conexión y la red más que la circunscripción y la zonificación» (pág. 385).

Pero Rullan se impone ir más allá de la lectura, la observación y la reflexión, mediante la acción. En esta última línea propositiva, aboga por la geodiversidad frente a la disolución en la globalidad, por la heterogeneidad autoabastecedora frente a la especialización y por la autoorganización frente a la imposición mercantil y exterior. De vueltas a su intención de predicar con el ejemplo, el autor rompe con los postulados tecnicistas más conformistas y reaccionarios, mediante la definición del modelo de ordenación territorial que a su parecer es más razonable y sostenible. Esta aportación constituye un cuarto apartado en su libro que titula «mirando al futuro». Su compromiso con la acción le lleva a proponer la contención y el decrecimiento sostenible como única solución, junto a la ya mencionada diversificación económica, potenciando la complementariedad entre el turismo, hoy hegemónico, la agricultura y la industria (elementos territoriales preturísticos aprovechables, pág. 397). En el seno de Mallorca, este mapa geodiverso se basa en

«El resultado espacial (figura 92), polarizando y estructurando el territorio sobre el triángulo urbano histórico (columnas) y no sobre los paisajes homogéneos (filas), permite conseguir un mapa geodiverso, de comarcas homogéneas entre si y heterogéneas en su seno» (pág. 397).

El compromiso con la acción deviene política a partir de 1999, con la incorporación de Onofre Rullan como Director General al Govern de les Illes Balears. Desde entonces han pasado ya cuatro años que, a duras penas, le han servido para esmerar la edición del libro que nos ocupa. Sólo arrancándoles horas libres a su fa-

* RULLAN, Onofre (2002). *La construcció territorial de Mallorca*. Editorial Moll, Palma, 425 págs., 125 mapas y 93 figuras.